

III

El antiguo Departamento de Tehuantepec comprende poco más ó ménos, una área de 500 leguas cuadradas, en la que se hallan repartidos pueblos y ranchos, y cuenta con 60,000 habitantes aproximativamente. Su terreno está lleno de bosques impenetrables en muchas partes y de fragosas serranías, apenas conocidas de los mismos naturales del país. Sus habitantes son generalmente de un carácter pacífico, exceptuando á los vecinos de Tehuantepec y Juchitán. De estas poblaciones la primera tiene 15,000 habitantes y la segunda 11,000.

Los productos de capitacion podrian estimarse en \$ 700, cuyo cobro no encontraba dificultad sino en las poblaciones de Tehuantepec y Juchitán, que constantemente resistian el pago.

Incomunicada la capital del Estado con Tehuantepec, el Gobierno se vió obligado á dar á Porfirio Diaz amplias facultades para la defensa de su Departamento. Sus fuerzas ascendian tan sólo á 150 hombres, y sus recursos se reducian á la capitacion, y á un 5 ó 6 por 100 de los productos de la aduana marítima. Con esos elementos, tenia que luchar contra una fuerza de 500 tehuantepecanos que se conocian con el nombre de *Patricios*, y que contaban con las simpatías de toda la ciudad, en la que encontraban toda clase de auxilios. Debemos hacer observar, que la poblacion de Tehuantepec considera á los habitantes del resto del Estado, y á los oaxaqueños en particular como á sus conquistadores, y que la poblacion era completamente hostil á Porfirio Diaz, quien por otra parte aun estaba sufriendo de su herida, por no haber sido posible la extraccion del proyectil.

Luego que se separó del lugar el grueso de la fuerza, la que quedó, se encerró en el convento de Santo Domingo, y desde entónces, puede decirse sin temor de equivocarse, que no pasó un sólo dia que no fuera atacada, sobre todo, durante la noche. Los *Patricios* llegaron hasta matar más de una vez á los centinelas avanzados, con arma blanca. Como queda dicho, los vecinos de Tehuantepec no eran conocidos de la fuerza, y esta era antipática á

la poblacion; además, las creencias políticas de esta eran diametralmente opuestas á las de la fuerza armada, resultando de esto, que los *Patricios* entraran y salieran libremente de la poblacion: que miéntras unos descansaban en sus casas, otros suplieran sus faltas en las filas, y que los más pequeños movimientos de la fuerza liberal fueran conocidos de ellos. Por estas circunstancias, se reunian libremente en los suburbios de la ciudad, seguros de no ser sorprendidos, y confiando en lo numeroso de su partido. El dia 13 de Abril supo casualmente Porfirio Diaz, que algunos jefes enemigos se encontraban con una numerosa fuerza en las Jícaras, rancho poco distante de la ciudad. Resolvió batirlos, y con una pequeña columna, y á paso de carga para evitar se les diese aviso, cayó sobre el enemigo, empeñando un terrible combate, en el que, á pesar de haber peleado uno contra tres, obtuvo un completo triunfo, dejando el campo regado de muertos y heridos, entre los cuales se encontró el cadáver del jefe más temible, coronel Conchado.

El resultado de la accion fué de felices consecuencias, pues desde ese dia los ataques fueron menos fuertes y continuados, la esfera de accion más amplia, y mayor el tiempo durante el cual podia descansar la tropa. Al poco tiempo, tomó la iniciativa en la persecucion, aumentó sus fuerzas con algunos vecinos de Juchitán y San Blas, y por fin, fué completamente respetado: su fuerza se acostumbró á vencer al enemigo sin considerar su superioridad numérica. El Gobierno del Estado tuvo noticia de la accion de "Las Jícaras," y el 22 de Julio de 1858 le confirió el empleo de comandante de batallon. Hé aquí lo que á este respecto dijo el periódico oficial:

"ASCENSO.—El valiente capitán D. Porfirio Diaz, actual jefe político del Distrito de Tehuantepec, ha sido ascendido á comandante de batallon. Las recomendables prendas del Sr. Diaz le hacen acreedor al aprecio y consideracion del Supremo Gobierno del Estado y al premiar sus servicios distinguidos con el dicho ascenso, ha creado un jefe que dará siempre honor á nuestra Guardia Nacional. Reciba el Sr. D. Porfirio Diaz nuestro más cumplido parabien."

Largo fuera enumerar todos los trabajos políticos y militares del comandante y Gobernador del Departamento de Tehuantepec, y por eso no citamos infinidad de pequeños hechos, en que se distinguió el héroe de esta nar-

ración, no haciendo como no hacemos, en el curso todo de nuestro relato, menciono sino de los más notables sucesos.

En Marzo de 1858 se suprimió la división de Departamentos en el Estado de Oaxaca, y se substituyó con la de distritos políticos, que se entendían directamente con el Gobierno, ésta ley se comunicó algunos meses después á Juchitán, y aunque no se retiraron al comandante Porfirio Díaz las facultades de que estaba investido, ni siquiera sobre los distritos de nueva creación, este cambio habría debilitado por sí mismo la autoridad que ejercía, si hubiera estado depositada en persona de ménos fibra y aptitud.

Siendo jefe político de Tehuantepec, y en aquel mismo año, Porfirio Díaz sufrió una fiebre, que hizo temer por su vida, y los *Patricios* que lo supieron, pretendieron asaltar el cuartel, dando un ataque vigoroso. Durante el combate, comprendió que la situación era tan crítica que, no obstante su enfermedad, tomó su espada y salió á dar órdenes, á sostener la moral de su fuerza y á combatir personalmente; pero su debilidad era tal, que en la refriega y persecución del enemigo cayó al suelo repetidas veces y sólo pudo regresar en hombros de sus soldados.

En el propio año, le extrajeron el proyectil que lo había herido en la acción de Ixcapa, y lo curaron radicalmente unos cirujanos americanos, médicos de los trabajadores que abrían el camino carretero en el istmo de Tehuantepec.

El 17 de Junio de 1859 supo, como otras veces, que los *Patricios* se habían aproximado á la ciudad. Inmediatamente tomó sus providencias para sorprenderlos, y marchando apresuradamente sobre ellos siguió sus huellas dándoles alcance cerca de La Mixtequilla (una legua al Poniente de Tehuantepec.) La acción que se empeñó fué reñida, y tal el escarmiento de los *Patricios*, que abandonaron el Distrito marchándose al de Pochutla, situado en la costa del Sur, para reunirse á D. Eustaquio Manzano, que levantaba la bandera de la reacción. Podía asegurarse entónces que el Distrito de Tehuantepec quedaba en completa paz.

Después de este acontecimiento, Porfirio Díaz recibió el despacho de teniente coronel de Guardia Nacional.

Permítasenos ocuparnos ligeramente de otros hechos, por el enlace que tienen con los presentes apuntes. El Gobierno general había fijado su residencia en Veracruz, y habiendo arreglado con Porfirio Díaz la remisión de armamento, parque y vestuario para que sirviera á las fuerzas que se orga-

nizaban en Jalisco, Michoacan y otros Estados, se hacia aquella á Tehuantepec para que se embarcaran en la Ventosa los efectos mencionados. En la ciudad de Oaxaca se organizaba una brigada bajo las órdenes del general Don Francisco Iniestra; salió esta brigada de la ciudad en número de 3,000 hombres poco más ó ménos, y fué relevado del mando de ella el Sr. Iniestra por el Sr. general D. Ignacio Mejía, bajo cuyas órdenes la derrotaron y dispersaron las fuerzas reaccionarias en Teotitlan del Camino. El Gobierno del Estado se retiró de la capital el 5 de Noviembre, con una pequeña guarnición del Distrito de Ixtlan, de ménos de 200 hombres, hijos de la antigua subprefectura, á quienes ántes se había considerado ineptos para el servicio militar, y D. José María Cobos ocupó la ciudad y el Estado, con excepcion de los distritos de Tehuantepec, Juchitán, Ixtlan, Villa Alta y Choapan. En esta época Porfirio Díaz había recibido para remitir á Acapulco 7,000 fusiles, 800 arrobas de pólvora, plomo suficiente, 500 cajones de parque y gran cantidad de correaje. Cobos supo que este depósito existía en Tehuantepec, y conociendo la debilidad de la fuerza que lo custodiaba, y contando con el auxilio de los habitantes de la ciudad, que en su mayor parte eran afectos á su partido, organizó violentamente una expedición que condujeron Trujeque, E. Manzano, Ignacio Ojeda y M. Larracilla; el total de esta expedición sería como de 800 hombres de infantería y caballería, entre los que se contaba un batallón compuesto de *Patricios*.

Entretanto, Porfirio Díaz supo todos los acontecimientos del Estado porque se los comunicó el Ministro de Guerra, previniéndole además, que arrojara al mar todos los útiles de guerra, ó bien que los destruyese en tierra quemándolos, y se retirase con su fuerza para Veracruz; supo también que iba una expedición militar á batirlo; veía aquel gran material muy precioso para ser destruido, y muy estorbo para poder custodiarlo; veía que de la fuerza de Guardia Nacional, cuyo mando había recibido hacia más de un año, apenas le quedaban las dos terceras partes, y por último, que todos los vecinos de Tehuantepec le eran hostiles por la guerra hecha hasta entónces, y porque sus deudos y paisanos venían entre los adversarios. En esta situación hé aquí sus hechos: contestó al ciudadano Ministro Ocampo, (la nota respectiva debe existir en el archivo del Ministerio) que con sentimiento aquella vez no obedecía sus órdenes destruyendo el depósito que se le había confiado; que por el contrario, resolvía conservarlo á todo trance; que si el éxito era feliz, sería la mejor razón de su desobediencia, y que si era desgraciado, es-

taba cierto que él quedaria fuera de su jurisdiccion y de la de los hombres. Aprovechó en seguida las simpatías que se habia captado en el patriota pueblo de Juchitán, interesando á sus vecinos en la salvacion del depósito que les entregó para que lo condujeran, lo que hizo violentamente, auxiliado por más de 200 carretas de los juchitecos, y por último, evacuó despues la ciudad de Tehuantepec, en el mejor orden y con la más perfecta tranquilidad.

La reaccion ocupó luego á Tehuantepec: estaban, pues, las dos fuerzas á siete leguas de distancia, y ambas se ocupaban en aumentar sus recursos y disciplinar sus soldados.

Porfirio Diaz daba instruccion personalmente á sus soldados, consiguiendo resultados verdaderamente admirables. Cuando creyó poder contar ya suficientemente con sus tropas, se decidió á tomar la ofensiva y en la tarde del 24 de Noviembre se adelantó con la fuerza á mayor distancia de la que acostumbraba; despues que oscureció emprendió su marcha sobre Tehuantepec, por veredas poco conocidas, que habia descubierto en la anterior persecucion de los *Patricios*. Al llegar sorprendió una avanzada del enemigo tan completamente, que no le dió tiempo para hacer ni un sólo disparo, é informándose de la posicion que guardaba el enemigo, dispuso su plan de ataque y esperó. Al toque de diana, y miéntras algunas pequeñas columnas batian otros puntos, él asaltó el cuartel, acudiendo personalmente donde quiera que el ataque era rechazado con vigor, se posesionó del edificio, y despues de haber arrojado de la poblacion á la caballería enemiga, que en sus calles pretendia batirse para ganar tiempo, prosiguió la persecucion en el espacio de más de dos leguas. Debe notarse que Porfirio Diaz no tenia sino infantería, y que con esta formando apresuradamente cuadros, tenia que rechazar las cargas de caballería, movimientos que sólo obtiene de sus soldados un jefe que les inspira energía y confianza. A las doce del día entró victorioso Porfirio Diaz á Tehuantepec, en medio de las aclamaciones entusiastas de todos sus compañeros de armas. La fuerza organizada, con la cual habia dado la accion del 25 de Noviembre de 1859 en las orillas de Tehuantepec, constaba de 300 hombres.

¡Aquel gran depósito de guerra se habia salvado!

El Gobierno del Estado expidió al vencedor el despacho de coronel de Guardia Nacional.

Compendiemos los hechos para que puedan ser juzgados fácilmente. Porfirio Diaz tenia veintisiete años de edad cuando se le confió el gobierno de

un Departamento de 60,000 habitantes, con amplias facultades en todos los ramos de su administracion.

Con 150 hombres mantuvo una guerra desigual, por veintiun meses, permaneciendo en el centro de sus propios enemigos, debiendo advertir, que ni el Gobierno del Estado ni el federal le reemplazaron un sólo hombre de los que naturalmente perdia en los combates.

Construyó municiones de todas clases, para cubrir las necesidades del momento, y el vestuario suficiente para su tropa.

Pagó el sueldo de los militares que tenia bajo sus órdenes.

Pagó á los jueces y demás empleados de la administracion de justicia, así como los de instruccion pública. Cubrió, en fin, todos los gastos de la administracion.

Cuidó eficazmente de que las autoridades, cada una en su ramo, cumplieran con sus deberes, sin usurpar las atribuciones de ninguna de ellas.

Protegió el comercio eficazmente, mostrándose hasta condescendiente con los negociantes, aunque sin dejar por eso de perseguir por mar y tierra el contrabando con la mayor actividad.

Cuidó tambien de que la compañía que trabajaba en el camino carretero del istmo de Tehuantepec no tuviera motivo de reclamacion.

Y por último, sostuvo con buen éxito la causa de la República y de la Reforma.

Sigamos nuestra relacion. Las fuerzas derrotadas se reconcentraron en la ciudad de Oaxaca, haciéndolo hasta los *Patricios* de Tehuantepec. En esta época, de las dos compañías de Guardia Nacional que cuando se le habian confiado contaban 150 hombres, apenas le quedarian de 60 á 80 y con ellos no era posible que resistiese un nuevo ataque, debiendo además tener en cuenta que era de temerse que el resentimiento de los enemigos se descargase sobre él y sus soldados de la manera más sangrienta. Cualquiera otro habria retrocedido ante tantas dificultades y peligros, pero Porfirio Diaz resolvió hacer precisamente lo contrario, y formando un batallon que puso en pié de guerra con su acostumbrada actividad, tomó la iniciativa dirigiéndose al encuentro del enemigo.

El Gobierno del Estado se hallaba en Ixtlan, 15 leguas al Norte de Oaxaca, organizando sus tropas. En combinacion con estas, el coronel Diaz salió de Tehuantepec con una fuerza de 508 hombres, de los que sólo 60 ú 80 eran

oaxaqueños, una parte de juchitecos y otra de chiapanecos, que había mandado el C. Angel A. Corzo, Gobernador del Estado de Chiapas, á las órdenes del coronel D. N. Ruiz. La jefatura política de Tehuantepec quedó encomendada provisionalmente al comandante D. J. V. Altamirano.

El 19 de Enero de 1859 los juchitecos manifestaron que hasta allí y no más acompañaban al coronel Díaz porque querían regresar á sus hogares. Esta manifestación hecha en el lugar en que acamparon, no reprimida por sus oficiales aunque tampoco fomentada por ellos, según manifestaron, fué sofocada por el coronel Díaz con toda la energía de su carácter y sin efusión de sangre.

Al día siguiente la pequeña columna cambió de rumbo inclinándose al Norte para reunirse con la de la sierra, que según la combinación proyectada debía hallarse entonces cerca de la villa de Tlacolula. En la villa de Mitla se encontró con la del enemigo compuesta de más de mil hombres de las tres armas, mientras que la del coronel Díaz, como dijimos antes, constaba de quinientos ocho de pura infantería, juchitecos en su mayor parte; gente valiente sin duda, pero difícil de reducir á disciplina. Iniciado el combate, la nuestra resistió el primer choque, pero después fué desalojada de sus posiciones. Reunió su activo jefe la fuerza que pudo, que aunque esta no llegaba á una mitad de la que tenía momentos antes, era toda disciplinada, y por consiguiente manejable: dió una carga para recobrar las posiciones perdidas, y lo consiguió, apoderándose además de la artillería enemiga que en el mismo lugar hacía fuego sobre él. Dueño del terreno, pero sin artilleros, con un número de infantes reducido, con todo el resto de su fuerza en derrota, sólo pudo inutilizar los montajes, romper los ejes y tomar los tornillos de puntería, retirándose en seguida hácia donde se encontraban las fuerzas del Estado. Este suceso tuvo lugar el 21 de Enero de 1860.

El 24 del mismo mes, D. José María Cobos daba una batalla en el pueblo de Santo Domingo del Valle á las fuerzas que mandaba el ciudadano Gobernador José María Díaz Ordaz. Triunfaron estas tomando todas las piezas del enemigo, pero murió en el combate el honrado y distinguido patriota que las conducía, sin poder comunicar su plan y combinaciones al coronel D. Cristóbal Salinas, que quedó mandando las fuerzas victoriosas. Por esto sin duda el Sr. Salinas no creyó prudente marchar directamente sobre la ciudad de Oaxaca avanzando por el camino conocido que es el más corto, sino haciéndolo por la falda de los cerros, con el objeto de que ellos cubrieran su mar-

cha hasta llegar al pueblo de Tlalixtac, dos leguas al Nordeste de la ciudad: cuatro días se emplearon en andar diez leguas, distancia que hay aproximadamente del lugar de la acción al pueblo últimamente nombrado, y de ese modo se dejaron pasar los momentos oportunos para hacer fructuosa la victoria.

En el pueblo de Tlalixtac se incorporó Porfirio Díaz al grueso de las fuerzas liberales con los pocos soldados que le quedaban.

Por la muerte del Gobernador quedó encargado del mando político el Sr. Lic. D. Marcos Pérez, regente de la Corte de Justicia, y del militar el coronel D. Cristóbal Salinas. Existía entre ellos completa falta de armonía, y sus desavenencias fueron causa de que el primero confiriese á Porfirio Díaz el mando de las fuerzas con orden de enviar preso á Ixtlan al coronel Salinas. Porfirio Díaz no lo ejecutó, porque comprendió el motivo de la orden que se le daba y las fatales consecuencias que hubiera podido causar estando al frente del enemigo.

Creemos que un soldado que por espacio de dos años había combatido sin cesar, que comprendía la influencia que ejerció sobre las tropas, de las que una mitad por lo ménos era de la antigua subprefectura de Ixtlan, si hubiera sido ambicioso, habría aceptado ciegamente el mando y manejándose de tal modo, que las elecciones siguientes le hubieran sido favorables; pero Porfirio Díaz nunca ha abrigado otra ambición que la de servir á su patria. Así se comprende que deseando ante todo el triunfo de la sagrada causa de la libertad, fuera el primero en reconocer y acatar la autoridad del coronel Salinas, sacrificando en aras del bien público su posición personal.

Apénas las fuerzas liberales, como movimiento preliminar de sus operaciones, levantaron el campo de Tlalixtac para ocupar la parte occidental de la ciudad, cuando recibieron orden de no emprender cosa alguna antes de la llegada del general Rosas Landa. Llegó éste, y pasó tres meses en operaciones completamente inútiles, distribuyendo las fuerzas y cambiando los jefes, de tan desgraciada manera, que causó profundo disgusto é hizo sufrir grandes pérdidas á las tropas liberales, y al fin levantó el campo y se retiró á la sierra. Durante el tiempo que las fuerzas liberales se hallaron frente á las reaccionarias, Porfirio Díaz estuvo mandando la primera línea, que apenas distaba diez varas de la enemiga, y cumplió bizarramente con sus deberes.

No es del caso referir aquí todos los incidentes que tuvieron lugar duran-